

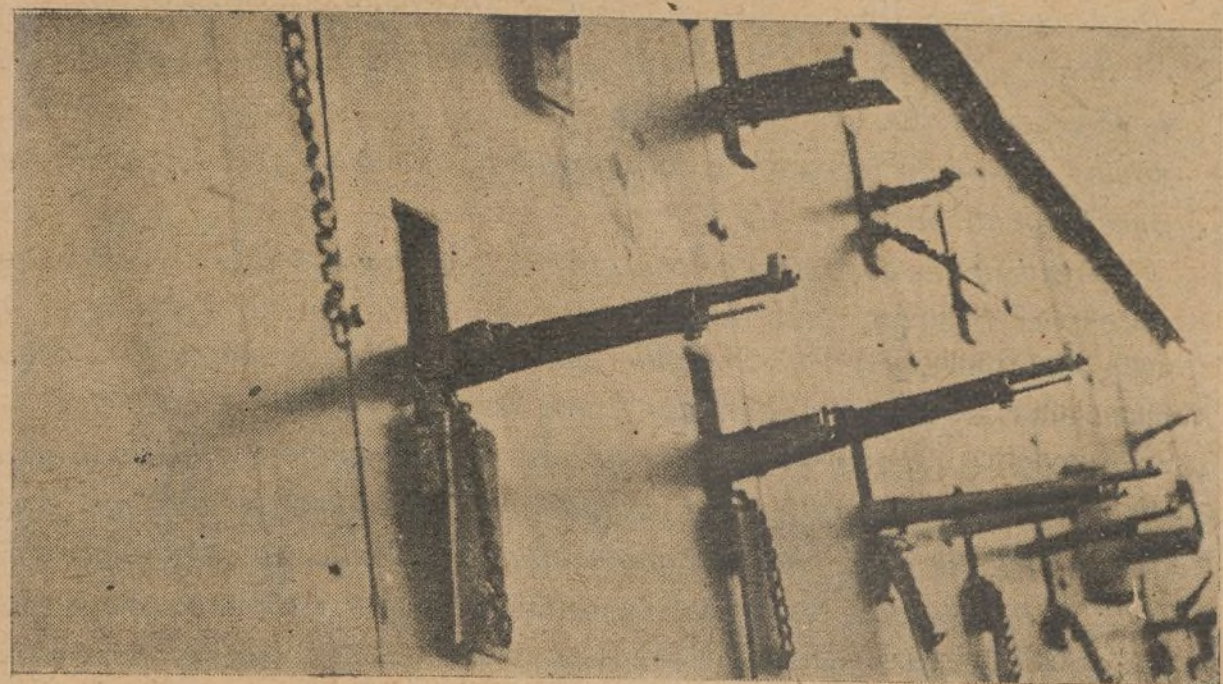


AL ATAQUE

La heroica resistencia de hoy hace posible la

VICTORIA

definitiva del Ejército Popular



El Gobierno de la República, por boca de uno de sus ministros, camarada Jesús Hernández, ha dicho de una manera tajante: —El fascismo puede ganar todas las batallas, menos una, menos la última—. Al recoger estas acertadas palabras de uno de los miembros más destacados de nuestro Gobierno, queremos hacer resaltar la confianza ciega que ellas significan respecto al triunfo de las armas republicanas. Y esta seguridad del Gobierno en el triunfo popular es la misma seguridad que albergan las masas trabajadoras, obreras y campesinas y la juventud gloriosa de España; la misma de nuestras mujeres y nosotros los combatientes. De un extremo a otro de la España leal se alza esta confianza en la victoria, pese a las trágicas eventualidades que la guerra trae fatalmente consigo.

Si consideramos episodios pasados, si hacemos un recuento de los momentos de peligro atravesados desde la iniciación de la guerra, el balance es muy distinto. El 18 de julio el pueblo era atacado por un ejército fuerte, dirigido por viejos generales y apoyado por las clases adineradas del país. Inerte, indefenso, el pueblo venció esta situación y a los pocos días celebraba en las calles su primera victoria. Más tarde, cuando moros y regulares trataron de conquistar Madrid, llegando merced a la ayuda del fascismo italo-alemán a los arrabales de nuestra capital, nuestra fuerza comparada con la enemiga era exigua, insignificante. A pesar de ello, el entusiasmo arrollador del pueblo, fué como un torrente férreo incapaz de contener; fueron las masas las que poniéndose al lado de las gloriosas milicias, rompieron los planes del invasor y lograron que las mejores columnas fascistas se estrellaran contra los muros del Madrid invencible.

Meses más tarde, cuando ya Mussolini había tomado descaradamente un puesto en la lucha contra la República, una nueva ofensiva enemiga amenazaba a nuestra causa. Los planes de Mussolini eran terminantes: Iniciado el avance de sus divisiones motorizadas llegaría a Guadalajara, la segunda etapa sería Alcalá para desde allí tomar la capital de la República. Nuevamente se alzó ante los planes enemigos la resolución de un pueblo que se siente capaz de no dejarse aplastar. Gracias a esta decisión de todo el pueblo con su joven Ejército a la cabeza, las tropas italianas sufrieron una espantosa derrota en tierras de la Alcarria.

Hoy, la situación es parecida al 18 de julio, al 7 de noviembre, a las jornadas de marzo de hace un año. Pues bien, igual que entonces ahora está en pie todo el pueblo español al lado de su Gobierno, está en pie el Ejército popular que resiste heroicamente en espera de la hora del contraataque. Por eso tenemos seguridad en nuestro triunfo, por eso confiamos ciegamente en la victoria. El pueblo español acabará por aplastar a sus enemigos y un porvenir de paz y de bienestar se abrirá para España. Los soldados de la 46 División daremos cuanto sea necesario para conquistar cuanto antes este porvenir de gloria.



¡Estos son los «salvadores de España»!

Concurso de murales

Con objeto de fomentar la confección de periódicos murales de la extraordinaria importancia que ellos tienen para la buena marcha de una Unidad militar, y teniendo en cuenta que la escasez de papel obliga a hacer una tirada limitada del semanario de nuestra División, debiendo ser neutralizado este defecto con la intensificación en la publicación de murales, organizamos un Concurso de Periódicos Murales de batallón y compañía, sujeto a las siguientes bases:

1.ª Se premiará el mejor mural de compañía de cada Brigada y el mejor mural de batallón de cada Brigada. Los premios para los murales de batallón consistirán en un lote de libros por valor de cien pesetas, y los premios para los de compañía consistirán en un lote igual, un diploma y una ampliación fotográfica del mural premiado.

2.ª El plazo del concurso empieza con la publicación de este anuncio y expira el día 7 del próximo mes de abril.

3.ª El Jurado examinará todos los murales el 7 día de abril fallando en consecuencia, y el día siguiente se adjudicarán los premios entregándolos al jefe de la División, Valentín González «Campesino» y el comisario de la misma José del Campo.

4.ª El Jurado estará compuesto por representantes militares y políticos de ambas Brigadas. Por la 101, el comandante Merino y el comisario del 401 batallón, Marcelino Sánchez; por la 10.ª Brigada, el comisario de dicha Brigada, camarada Castrillo y el comandante Justino, y por la División, el director del periódico divisionario Antonio Aparicio.

5.ª Como méritos para ser premiados se tendrán en cuenta que el periódico esté íntegramente confeccionado por soldados y que se ocupe de las siguientes cuestiones: Educación militar y política. Autocrítica. Vida de la Unidad. Cuadro de Honor. Lucha contra el analfabetismo, etcétera.

El comisario de la División encarece a todos los comisarios la obligación que contraen de propagar este Concurso, animando y ayudando a los combatientes para que se presenten todas las compañías y batallones. Cuartel General, 28 marzo de 1938.

Hablando con los soldados

Nuestros soldados, actores de cien batallas, poseen un almacén de conocimientos militares que combinados con los teóricos y de cultura general que reciben diariamente, han formado de los nuestros, uno de los mejores combatientes del Ejército popular.

Los abordamos.

—¿...?

—Teruel se perdió por la gran acumulación que de artillería y aviación hizo el enemigo. De no ser por esto, los fascistas no hubieran adelantado

ni un paso, como lo prueba el hecho de que sólo por el día tenían lugar sus avances. Nosotros, acompañados de tal material, les hubiéramos hecho retroceder más aún, pues de todos es conocida la alta moral que anima a nuestra fuerza. Un caso: Un cabo del 37 batallón cayó herido en Celadas;

curado en el hospital, le concedieron 20 días de convalecencia que él prefirió pasarlo en el frente, incorporándose de nuevo a su Unidad.

Un soldado del 38 batallón, uno de esos que tuvieron la serenidad de resistir en la plaza y la valentía de romper el cerco, interviene y dice: Dada la importancia de Teruel sería pueril suponer que el fascismo no intentara recuperarla. Debí de haber más tropas y mejores trincheras. Creo que a lo último no se le ha concedido la debida importancia.

—¿...?

—De los mandos militares, como de los políticos, no tenemos queja alguna. Todos se han portado, como lo que son: «campesinos». Han puesto en práctica las prendas militares de que iban adornados: *táctica, valentía y audacia*. Un teniente del 40 batallón observó, recorriendo sus líneas, que el enemigo estaba a dos pasos y les saludó al grito de ¡Viva Franco!

¡Arriba España! Sus soldados que interpretaron en su justo valor tales gritos se replegaron ordenadamente salvando sus máquinas, haciéndolo él posteriormente, sano y salvo.

Tenía razón «Campesino» cuando dijo que de su Unidad habrían de salir los futuros mandos militares.

Los comisarios han cumplido, como siempre, con su deber, animando a los soldados y ayudando a los mandos militares.

—¿...?

—Nuestra impresión sobre la Bri-



39 Batallón, 10.ª Brigada

gada antes de ingresar en ella—dicen algunos procedentes de quintas—era algo pesimista. Pronto nos dimos cuenta de nuestro falso criterio. En todas partes tenemos ocasión de comprobarlo.

A nuestro regreso nos encontramos con los transmissionistas. Uno de ellos nos explica su labor en breves, pero concisas palabras: Transmissiones ha traído más material que llevó. Para lograrlo, nuestros soldados llegaron entre las dos líneas. Muchos tiraron sus macutos por salvar el material; otros transportaban heridos que encontraban abandonados en la retirada. A la buena orientación de nuestros mandos ha sido debido el escaso número de víctimas habidas.

Así hablan los soldados heroicos de la 46 División. Siempre optimistas, se ciego en el triunfo, preparados para asestar el golpe final a los secuaces de Hitler y Mussolini.

José Bruño Rubio
Responsable de Milicias de la Cultura

Las muchachas madrileñas rindieron un homenaje a nuestros soldados en el cuartel de la 10.^a BRIGADA

El sábado, día 19, tuvo lugar una simpática fiesta en honor de los combatientes de nuestra División.

Al acto, que resultó brillantísimo, asistieron un sin fin de muchachas de la «Agrupación de Mujeres Antifascistas» (Radio Este) y de otras organizaciones. También nuestros hermanos de División, camaradas de la 101 Brigada, compartieron con nosotros las horas de alegría que el mencionado festival nos proporcionó a todos.

La fachada principal del pabellón que ocupa el Estado Mayor, había sido profusamente engalanada con banderitas, cortinajes, etc.

Obra de nuestro dibujante A. Fernández, son los retratos de Azaña, Stalin, y de nuestros queridos jefes «Campesino» y Del Campo, que parecían presidir, desde su puesto, el acto.

En el centro, la figura de un soldado de colosales proporciones, símbolo del glorioso Ejército del pueblo, parecía decirnos: «Alegres, pero alerta». Y alerta estamos, como corresponde a las horas presentes.

Con la llegada de las muchachas, se acrecentó el número de pasquines y transparentes, todos alusivos a las horas heroicas de los últimos combates.

Inmediatamente después, se organizó un baile, en el que tanto bailarines como músicos dieron crecidas muestras de ser incansables.

Ambigü, teatro y cine, completa-

ron el ameno programa que dejó plenamente satisfechos a todos los asistentes.

En uno de los momentos en que cesa el baile, procuro, y lo consigo, hacer unas preguntas a un grupo de muchachas. He aquí lo que me dicen:

—¿...?

—Las Brigadas de «Campesino» se merecen todo. Sus soldados son muy simpáticos y muy valientes.

—¿...?

—A pesar de que en la retaguardia se trabaja con verdadero ardor, nosotras creemos que se puede aún acelerar más el ritmo de la producción.

—¿...?

—¿Que si estamos dispuestas? La incorporación total de la mujer al trabajo, es cosa que debe hacerse con la mayor rapidez.

—¿...?

—Hoy le hemos contemplado a placer. «Campesino» merece toda la admiración de todo buen antifascista, por su heroísmo sin límites. Con las batallas de Teruel, queda retratado de cuerpo entero.

—¿...?

—Teruel, como toda nuestra Espa-

ña, será reconquistada palmo a palmo. Para eso estáis vosotros. Nosotras os ayudaremos cuanto podamos desde nuestro frente de trabajo. Te advertimos—me dicen—que esta adversidad



no ha preocupado seriamente a la retaguardia que confía en que el triunfo, a la postre, será nuestro.

—¿...?

—Naturalmente. Cuanto antes acaba mejor, pero, claro es, solo con el triunfo total, definitivo y aplastante del pueblo trabajador que es el único que tiene derecho a vivir.

Y aquí termina la «entrevista».

Así piensan Paquita Olmos, Valentina Magallanes, Maruja Martín y Angelita Arahueta, que son las muchachas que me han facilitado estos datos. A así piensa, en fin, toda nuestra retaguardia.

El corresponsal de prensa
10.^a Brigada

Autocrítica

COMO antifascistas que somos tenemos el deber ineludible de examinar diariamente nuestra labor y ver si marcha de acuerdo con las exigencias del momento. Si así obramos veremos que nuestro comportamiento dista mucho de ser el que todo soldado del pueblo debe seguir en estos momentos.

Para rectificar nuestro mal trabajo y colocarnos a la altura de las circunstancias, es necesario que reforcemos más nuestra disciplina, base sólida en la que se asienta la buena marcha y el rápido perfeccionamiento de nuestro Ejército, es preciso que estudiemos más, mucho más de lo que estudiamos.

Ahora bien, para que este deseo nuestro sea una realidad, tenemos que imponernos un ritmo más acelerado de trabajo y no creer que por el hecho de empuñar las armas cumplimos con nuestro deber, no. Hoy el deber de todo antifascista es trabajar, trabajar incansablemente por la victoria allí donde se encuentre y no exigir derechos, sino imponerse sacrificios.

Si así obramos, podemos decir que somos los más fieles defensores de la libertad de nuestro pueblo, pero si no rectificamos nuestros defectos, no somos dignos de merecer la confianza que el pueblo y el Gobierno tienen puesta en nosotros.

Es cierto que comienza a resurgir el estímulo entre nuestros soldados en todos sus aspectos, pero es necesario imprimir a nuestro trabajo un ritmo más acelerado, y para conseguir esto, tenemos unos magníficos cuadros culturales, los cuales pueden dar frutos insospechados, lo mismo en el terreno cultural y deportivo que en el militar, estableciendo el trabajo de emulación dentro de nuestra Unidad y retándose mutuamente unas compañías con otras, para ver en el plazo de quince días qué Compañía es a la que más se la ha felicitado en la revista de armamento, vestuario, etc.; la que haya enseñado a leer y escribir a mayor número de analfabetos, la que menos arrestados tenga, en fin, infinidad de cosas a cual más sencillas, y que cuando veamos el fruto que este trabajo tan sencillo nos ha de reportar, nos sentiremos orgullosos de pertenecer a este batallón, que con nuestro trabajo y nuestro sacrificio le colocaremos en el lugar que por su historia militar le corresponde.

¡Viejos componentes de esta Brigada!, a vosotros, más que a nadie, os interesa que nuestra Unidad recobre el prestigio que siempre tuvo y que vuelva a ser el orgullo de nuestra División.

¡Soldados, clases y oficiales!, a corregir nuestros defectos y a trabajar por el resurgimiento de nuestra querida Brigada.

¡Por el reforzamiento de nuestra organización y disciplina!

M. CASTRILLO

Comisario de la 10.^a Brigada

UN FESTIVAL DEPORTIVO

El domingo, día 20, se celebró en el campo de fútbol, un festival deportivo organizado por la 10.^a y 101 Brigada.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores mandaron su más incondicional adhesión al acto, que resultó francamente brillante.

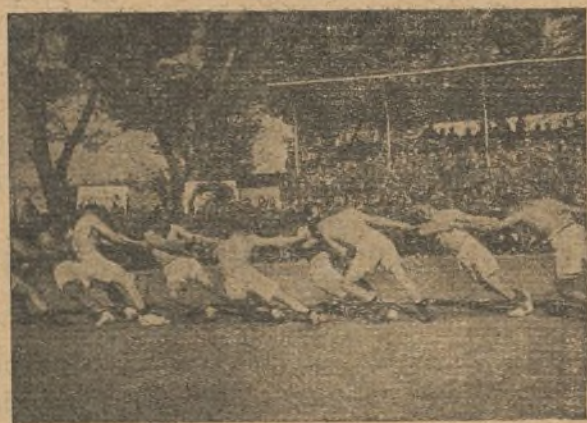
El Coronel Jefe de la Brigada de Caballería número 1, Don Amado Mundo Mor, dirigió unas palabras a los asistentes, exaltando calurosamente la actuación de la 46 División en los frentes de Teruel.

Nuestro querido jefe «Campesino», habló en general a todos, y en particular a los soldados recientemente incorporados, haciéndoles ver que los

rumores que propalan los enemigos del pueblo contra nuestra gloriosa División, son por completo infundados. Nosotros exigimos—continuó—solamente, que nuestros soldados, jefes y oficiales observen la más férrea disciplina en bien de todo el proletariado. Sin esta disciplina, ningún ejército es capaz de poner en práctica su potencialidad bélica. Terminó dirigiéndoles un efusivo saludo, expresando su deseo de colaborar, como siempre ha venido haciendo, con ellos y ofreciéndose para cuanto él pudiera resolver en beneficio del soldado y en beneficio del triunfo total de nuestras armas.

También tuvimos el gusto de oír a

un representante del Partido Comunista y otro de las Juventudes Libertarias, así como también un comisario de la Brigada de tanques. Los talleres



de guerra y el Frente Popular, también estuvieron representados dignamente.

Por último, una comisión de simpáticas muchachas del pueblo de Algete, dirigieron algunas palabras de verdadero cariño a nuestra División.

Para todos estos camaradas que nos honraron con su presencia, nuestros soldados han tenido frases de agradecimiento.

El partido resultó distraído, habiéndose visto momentos de buen juego y terminando con el resultado: 3-4 a favor de la 101 Brigada.

Durante el descanso del partido de fútbol, hubo lanzamiento de jabalina, de disco, carreras de fondo. En todos estos deportes, nuestros muchachos consiguieron salir airoso y dar prueba de poseer amplios conocimientos de ellos.

Felicitamos a todos los camaradas que han participado en este festival, los cuales saben simultanear los momentos de lucha con los de asueto.

Alegría y confianza en el triunfo



En el 38 batallón no falta la alegría un solo momento. Después de los días de lucha, estos camaradas de la 4.^a compañía se reúnen fraternalmente en espera a enfrentarse nuevamente con la canalla invasora que trata de tiranizar a nuestra indomable España.

¡Gloria a los Héroes!

Uno de los héroes caídos en las últimas operaciones llevadas a cabo en los frentes de Teruel, es el camarada capitán de la compañía de ametralladoras del 37 batallón 10.^a Brigada, León Grence González, antiguo combatiente de la Brigada «Campesino», antes batallón, buen luchador y defensor de la causa, que en cuantos combates ha actuado la Brigada, supo comportarse como un verdadero antifascista, haciendo honor a su grado de capitán.

En los combates de Celadas también supo cumplir con la misión en él encomendada, pasando después a luchar en los combates de las posiciones del Mansueto, donde se hizo cargo del batallón portándose como un verdadero héroe hasta que una bala fascista le segó la vida en el cumplimiento de su deber.

El camarada León era muy querido por sus jefes como igualmente por los soldados de su Unidad.

Siguiendo su ejemplo, pronto y en plazo breve terminaremos con los canallas que con saña brutal ensangrienta nuestro suelo, con lo cual quedarán vengados todos los caídos en la lucha contra el fascismo.

Francisco Comisa
10.^a Brigada, 37 batallón

Recordemos a nuestros hermanos caídos valientemente en los frentes de batalla, héroes que supieron dar su sangre en beneficio de la clase trabajadora: Delegado político camarada VALERIANO ANDRES, teniente JUAN MORE-

NO CORTES, sargento JUAN MARTIN LEON y los soldados JUAN RAMON ALVAREZ y JUAN ANTONIO SAN SEBASTIAN, camaradas caídos valientemente en los combates de Teruel, héroes que tenemos que vengar en próximos triunfos que obtengamos en el momento que salgamos nuevamente a los campos de batalla, y que sabremos dar nuestra sangre hasta aplastar al fascismo, lo mismo que supieron darle a nuestros camaradas.

Juan Olmos

Sargento de la 3.^a Compañía de
37 Batallón 10.^a Brigada

Entre los innumerables héroes caídos en las operaciones de Teruel, hay que destacar al camarada sargento de enlaces de la P. M. del 37 batallón, 10.^a Brigada mixta, Javier Ortiz Bautista, antiguo combatiente en las filas de la

Brigada «Campesino», al principio batallón, mostrando así su valor y coraje para derrotar al fascismo traidor que con saña brutal ensangrienta nuestro suelo.

El camarada Ortiz murió segándole la vida una bala enemiga en el cumplimiento de su deber, no retrocediendo un palmo de terreno hasta que el enemigo logró pasar por encima de su cadáver.

Imitemos a este buen luchador y así lograremos dar fin en plazo no lejano a los canallas que han hollado nuestro suelo y también vengar las vidas de tantos otros camaradas caídos.

Espinosa

Viva la heroica 101 Brigada!

¿POR QUE LUCHAMOS?

En la guerra tan cruel que venimos sosteniendo durante 18 meses con el fascismo invasor extranjero, tenemos que saber todos muy bien por qué luchamos y defendemos un palmo de terreno.

En primer lugar, luchamos por sacar de las garras de esa canalla fascista, a nuestros hermanos que aún siguen bajo el yugo y ahora con más intensidad que antes, puesto que ahora por cualquier cosa se les asesina.

En segundo lugar, luchamos por nuestra independencia y estar alejados de esa degeneración de generales traidores a nuestra patria, que muy pronto nos veremos, y los veremos pisados y posados por nuestras bayonetas, que es su merecido.

En tercer lugar, luchamos por una España libre, de libertad y justicia, una España donde el sol reflejará nuestra bandera de la victoria que es la que anhelamos con rapidez para que no se vierta ni se filtre más sangre de la que hasta hoy se está vertiendo en tierras españolas, pues todos unidos y más que hasta ahora, debemos estar firmes en la lucha hasta derrotarles, no como en Teruel, sino en todo el territorio que está siendo pisado por esa banda de camisas negras.

Y para terminar, luchemos por no vernos más bajo la esclavitud y el martirio que esa gente tiene por costumbre y herencia.

Enrique ROMERO
Soldado de Transmisiones

NUESTRO PORVENIR

No debe importarnos nuestra vida. Todos sabemos que nuestra consigna es «Hacer una España próspera de trabajo y libertad».

Ya conseguimos formar el Frente Popular que tanto daño ha causado al enemigo.

Vemos cómo en nuestras manos, se juegan la vida ante la ofensiva de Teruel y demostramos una vez más al enemigo lo que representa el querer impedir al pueblo el camino de sus derechos, no mirando de verter su sangre por conseguir la victoria.

Ha llegado el momento de jugarse el porvenir del mundo entero y vamos a demostrarlos a esos que no saben más que adueñarse de lo que no les pertenece. Si así es, hagámonos más fuertes que nunca y acordémonos de cuantos camaradas han caído defendiendo nues-

tra independencia. Fijémonos en nuestra hermana Rusia, la cual supo vencer cuanto solo tenía enemigos. Nosotros tenemos de nuestra parte a todos los trabajadores del mundo. Daros cuenta cuando leemos alguna revista rusa, la emoción que nos produce, se introduce en nuestro corazón. Allí nadie tiene enemigos. Todos son alegrías, por que antes han sabido conquistarlo con las armas en la mano.

Pues bien, camaradas, derrotemos al invasor y hagamos una España rebosante de gloria donde el trabajador tenga derecho a sus rendimientos.

Estoy seguro de que cuando llegue el momento, todos sabremos cumplir nuestra consigna.

Salud y confianza en el triunfo.

Andrés Aguilar
Cabo de la 3.ª Cía. 402 Bón.

España jamás será del fascismo

El fascismo alemán e italiano luchará lo indecible porque España sea una colonia fascista donde ellos sacien sus ambiciones y sus caprichos.

Están seguros de que les es imposible conseguirlo y sin embargo siguen luchando. ¿Por qué hacen esto? Muy sencillo el comprenderlo: el fascismo nacional e internacional sabe muy bien esto, pero saben muy bien también que es la última carta lo que se están jugando y que tienen que defenderlo como gato tripa arriba, no solamente por nuestra lucha en España sino porque en general el movimiento revolucionario está suficientemente desarrollado y es imposible frenarle tan fácilmente. Hoy, camaradas, yo puedo deciros muy fuerte que el fascismo no triunfará jamás y mucho menos en España, y que esto no os sorprenda, camaradas, porque ninguno estamos dispuestos a sufrir calamidades, ni martirios en las penosas cárceles donde no todos salíamos con vida.

Tampoco estamos dispuestos a cobrar 2,50 de jornal. A pasarnos años y años enteros sin trabajo y a consecuencia de esto ver cómo van desnudos nuestros hijos y mueren de hambre mientras que la burguesía necesitaba dos esclavas por criadas para cada uno, un cochecito elegante y derrochar el dinero a montones en fiestas y cabarets.

Todo esto ya se les ha terminado, ya no habrá bancarios, ni financieros, ni tampoco trabajadores muertos de hambre porque precisamente luchamos por esto: por un porvenir feliz lleno de paz y de trabajo, de justicia y sobre todo, libre de explotación del hombre por el hombre.

Así que a luchar hoy lo mismo que el 7 de noviembre.

Que se acerquen cuanto quieran a Madrid, pero Madrid será la tumba del fascismo.

Rosario Sánchez «La Chacha»

Contra el derrotista, el odio del pueblo

Nuestra victoria, así lo exige nuestro pueblo, necesita acabemos de una vez con los espías, los provocadores, los derrotistas, sean quien sean y se encuentren donde se encuentren. No debemos consentir a los que han ensangrentado nuestra tierra España, sigan trabajando sigilosamente a su capricho. Hay que hacer desaparecer a todos los alceos al servicio de los ya profesionales canallas y criminales de Franco y demás elenco que, llamándose «españoles», traicionaron a un pueblo que cansado de vivir bajo la tiranía de los mismos, consiguió luchando noblemente hacer ondear la bandera de la libertad y la democracia.

Hay que conseguir el total exterminio de los trotskistas, máximos responsables de la guerra que sufrimos, y digo máximos responsables, porque recordaré que en Cataluña circularon libremente unas octavillas en las que de manera agresiva atacaban al Gobierno del Frente Popular. Una de ellas decía así: «Hasta aquí el pueblo exigía las cabezas de Franco y Queipo de Llano. Muy pronto empezará a pedir la cabeza de Prieto y Comorera». Esta octavilla la firmaban miembros del P. O. U. M.

Pero estas amenazas pasan a los hechos. El camarada Comorera sufre el atentado, del que afortunadamente salió ileso, de manos criminales de los trotskistas. Nadie pudo ser nada más que ellos, cuando con antelación lo anunciaron. Pues bien, basta ya de contemplaciones con los que no tienen derecho a existir en este mundo, con los cobardes, con los que no cesan de trabajar por nuestra derrota y asesinan a nuestros camaradas, mujeres y niños.

Es misión de todos una vigilancia perenne, desenmascararlos donde se encuentren y entregarlos a la justicia del pueblo, para que ésta les dé su castigo, como el Ejército Popular se le da al enemigo invasor.

José del Alamo
De la imprenta la División

La Sanidad en campaña

Las operaciones militares en las que ha intervenido con tanto heroísmo nuestra División, nos han permitido sacar enormes experiencias. Una de ellas es la importancia tan extraordinaria que tiene la Sanidad en la guerra.

Es un hecho comprobado, el que si Sanidad funciona mal, la moral de los combatientes decae. El soldado que está tirando con su fusil o su ametralladora horas y horas, con una magnífica moral de victoria, ésta se destroza si al lado

seguir esto, tenemos que poseer soldados sanitarios capaces de los mayores sacrificios. El camillero es el héroe silencioso de nuestros batallones. Como única arma lleva una camilla. Transporta heridos que con frecuencia pesan mucho, hora tras hora sin desfallecer un segundo y bajo el fuego enemigo. El camillero es el hombre de hierro. No se deja vencer ni por el cansancio ni por el peligro. Por esto nuestros heroicos camilleros deben ser escogidos entre los



suyo cae el camarada herido y no es recogido rápidamente. Entonces él piensa que de caer herido, morirá en el campo de batalla tras largas horas de dolores y sufrimientos. Si por el contrario el soldado ve cómo un camarada herido es recogido por los camilleros y transportado sin pérdida de tiempo al hospital, su moral crece y no teme ser herido.

La Sanidad militar es esencial en el campo de batalla. Su buen funcionamiento permite en primer lugar mantener tensa la moral del combatiente. En segundo lugar, se recuperan miles de camaradas heridos, que tras una corta estancia en el hospital, volverán a ocupar sus puestos de combate. Para con-

hombres más fuertes y más abnegados de las compañías.

Que ningún Mando militar ni ningún comisario olviden que el camillero resuelve en la compañía estos tres problemas:

La moral de los soldados.
La recuperación de heridos.
Impedir que los fusileros abandonen sus puestos para coger los heridos.
En relación con esto, todos los comisarios deben estudiar a sus hombres y elegir entre ellos a los más fuertes, a los más valientes para constituir la Sanidad de compañía.

Enrique de la Jara
Comisario de Sanidad de la 101 Bda.

¡CAMPE SINOS!



Canta, canta labrador;
temprano vas a la arada
muy orgulloso y contento,
que ya bien lo deseabas
de ser libre y no un esclavo,
de aquellas negruzcas garras
cuando no tenías trabajo,
y si alguno te lo daba
era pagado con creces
de forma que no llegabas
a levantar la cabeza
por que el día de mañana,
del retardo que tenías
tú, al fin te despertabas
todo se vendría al suelo
de la burguesía, infamia.
Saña del odio y del crimen
causante de vidas tantas
hoy despertaste, labriego,
uniéndote a tus camaradas.

Trabajadores del mundo
de toda clase de ramas
para que entre todos juntos
esa manada de canallas
no levanten la cabeza
en toda Europa ni España.
Canta, canta labrador
abrazado a la bandera
de justicia y Libertad,
mira que orgullosa ondea
por colinas y por montes
arroyuelos y praderas.
Viva el Frente Popular,
que el camarada poeta
que ha dictado esta copla
es hijo de Lagartera,
su servicio es «Transmisianes»
y destacado en la Sierra.

Miguel ROMERO HERRERO



Camaradas del 402 batallón posando ante el fotógrafo para las páginas de AL ATAQUE.



Grupo de combatientes del heroico 403 batallón. Seguros del triunfo de sus armas, sonríen al recordar las últimas jornadas de la lucha.

Importancia de los CABOS y SARGENTOS en el Ejército Popular



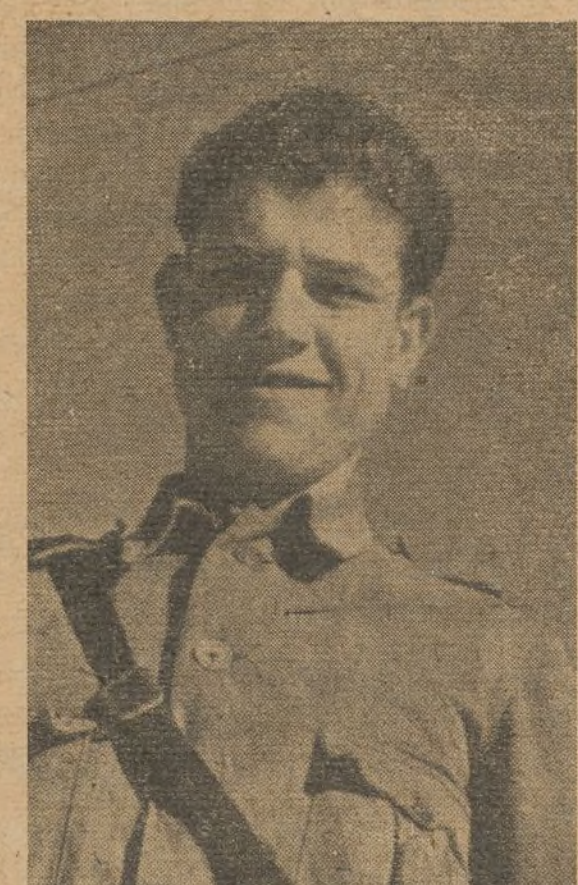
Cabo Juan Castillo
1.ª Compañía 39 Batallón



Sargento Demetrio García
Compañía Ametralladoras 37 Batallón



Cabo Carmelo Villarrubia
4.ª Compañía 40 Batallón



Cabo Casimiro González
4.ª Compañía 38 Batallón



Sargento Francisco Martín
1.ª Compañía 403 Batallón



Sargento Daniel Talavera
Compañía Ametralladoras 39 Batallón



Sargento Rafael Rubio
Plana Mayor 39 Batallón



Sargento Demetrio Ferrández
2.ª Compañía 402 Batallón



Sargento Gabriel Manzibá
1.ª Compañía 403 Batallón



Cabo Feliciano Pineda
1.ª Compañía 403 Batallón



Sargento Juan Pérez
1.ª Compañía 37 Batallón



Sargento Francisco Canales
4.ª Compañía 401 Batallón

Cabos y Sargentos en nuestra ORGANIZACION MILITAR

Por VALENTIN GONZALEZ

Después de las recientes operaciones llevadas a cabo por nuestra División en Teruel, y hecho un minucioso análisis de nuestra actuación, vuelve a colocarse en primer plano de actualidad lo que tantas veces hemos repetido: «hay que dar toda la autoridad a los Cabos y Sargentos y concederles una máxima atención a estos puestos de importancia decisiva para el buen funcionamiento de nuestro Ejército».

Al Cabo, como primer engranaje de la cadena que constituye el mando militar, es necesario hacerle comprender todas sus funciones a la perfección y saberle inculcar el principio de autoridad, para que en todo momento se vea asistido de ella.

La educación táctica del Cabo, se basa en saber manejar en el combate a su escuadra y controlarla perfectamente, pero para poder llevar a cabo esto durante la lucha, es necesario que en los períodos preparatorios de instrucción, aprenda y haga aprender a sus soldados como se despliega rápidamente, cómo se aprovecha el terreno, qué eficacia tienen las armas de que van dotados, y cómo se avanza en terreno batido y en terreno cubierto; deberá saber también las cualidades de cada uno de sus soldados, para poder designar a cada uno de ellos misiones especiales según los casos, como por ejemplo, la de batir un blanco con precisión. Para esto es preciso que sepa el Cabo, qué clase de tiradores tiene en su escuadra.

En fin, como es el mando que menos individuos tiene a sus órdenes, puede llegar a saber perfectamente las cualidades de cada uno de ellos con el fin de que se puedan aprovechar hasta el máximo todas las actividades de los componentes de nuestro Ejército.

Además el Cabo no solamente debe preocuparse de saber manejar su escuadra, sino que debe estar preparado para poder manejar en caso preciso un pelotón sin que se eche a deber la falta del Sargento.

Como constantes investigadores de la organización de nuestro Ejército, hemos podido apreciar perfectamente la poca estima y la defectuosa apreciación que dentro de sus filas se le hace al Cabo, así como también la escasa remuneración monetaria que en comparación con el soldado percibe, pero nosotros esta-

mos dispuestos a denunciar estos errores a la superioridad para que se vean rápidamente subsanados, consiguiendo una mayor remuneración para el Cabo.

El Sargento es un puesto de más responsabilidad, por depender de él y de su pericia militar la vida de 15 hombres, y por depender también de mala actuación de su pelotón el que un frente inicie su desmoronamiento y abra las puertas a la derrota.

En el combate ofensivo, todos sabemos que en el frente que se asigna a una Unidad, se cubre por medio de pelotones desplegados en el campo y colocados en orden escaqueado. De esto se desprende que si no instruye su pelotón de forma tal que sepa desplegar rápidamente, aprovechar el terreno y emplear eficazmente su armamento, resultará que todos cuantos esfuerzos haga durante la pelea serán valdidos. De aquí la necesidad que el Sargento se capacite, adquiriendo los conocimientos necesarios para poderlos transmitir a sus soldados, debiendo estudiar y trabajar constantemente para adquirir la preparación táctica que precisa, debiendo ampliarla todo lo que pueda con objeto de estar preparado también para el mando de una Sección y aun de la compañía en caso necesario, para garantizar de esta forma el mando de las Unidades durante el combate.

La experiencia nos ha demostrado como en otras Unidades que hemos visto actuar cerca de nosotros y en las cuales no se atendía a la creación de estos mandos, han fracasado ellas y han puesto en peligro a las Unidades vecinas. En fin, hay que conceder al Cabo y al Sargento toda la importancia que tienen, dándoles toda cuanta autoridad precisen para el ejercicio de sus funciones sin mermas de ninguna clase, proporcionándoles medios que faciliten su capacitación, y de esta forma conseguiremos que nuestro bravo Ejército sea más eficiente cada día, es decir, que llegará a alcanzar su grado máximo de perfección.



ROMANCE DEL FUSILADO

Veinte años justos tenía José Lorente Granero cuando se alistó en las filas de las Milicias de hierro, y salió para la Sierra diciendo sólo: «¡Si vuelvo, hermanos, será cantando con vosotros; si no, muerto!» Y una luz brilló de llamas en sus grandes ojos negros.

Doce noches, con sus días, luchó José entre los cerros, bajo una luna de agosto que endurecía los pechos.

Luchó y mató; un nimbo rojo iluminaba su cuerpo, y de las balas traidoras parecía protegerlo.

Su fusil entre sus manos era una rosa de fuego vomitando espanto y muerte para el enemigo negro. ¡Miradlo erguido en el monte, hermoso, fuerte y sereno, héroe entre sus camaradas, entre las balas illes!

Más, ay, que llegó una noche, noche de pena y de duelo, noche de tormenta oscura, noche de cielo cubierto.

En la refriega, José, de venganza y furor ebrio persiguiendo puso en fuga a un grupo de hombres siniestros que escapaban entre breñas como lobos carnívoros.

Corrió y corrió, corrió tanto José solo persiguiéndolos, que cuando quiso mirar atrás con sus ojos negros no vio sino soledad, soledad, noche y silencio.

De repente unos traidores, a docenas si no a cientos, de sus cubiles brotaron, de sorpresa le cogieron; entre todos le rodean, aunque él tumba a cinco muertos, y a insultos, golpes, atado, le llevan al campamento.

¡Ay, voz que cantas la vida de este muchacho del pueblo, honor de la gesta heroica, José Lorente Granero: calla y no digas la triste terminación del suceso ocurrido entre las peñas que baña un arroyo fresco!

Contra unas tapias le pone la turba de bandoleros, y José los mira a todos con un altivo desprecio.

Apuntan nueve fusiles a aquel noble y limpio pecho, espejo de milicianos y de valientes espejo, y del desdén de su boca un salvazo soberbio va a aplastarse entre los ojos del jefe vil fusilero.

¡Que así va a afrontar la muerte quien tiene temple de acero! ¡Ay voz que cantas la historia que aquí escucháis de Granero: acaba y narra hasta al fin, maravilloso suceso ocurrido en una noche de temeroso recuerdo!

Sonó aquella voz infame. ¡Fuegol, gritó, y fuego hicieron las nuevas bocas malditas que plomo vil escupieron, y nueve balas buscaron la tierna carne de un pecho que latió por amor y la libertad del pueblo.

Rodó un cuerpo entre las piedras, reñó un profundo silencio, sólo roto por los pasos que se alejaban siniestros. La tierra sola quedaba. Sola no: ella y su muerto.

¡Ay, tú, José, que me escuchas, tendido, solo y sangriento! ¿Quién eres que así no oyes los miles de roncros pechos que desde el fondo te llaman por ríos, valles y cerros?

¿Quién eres que no te alzas ante el clamoroso imperio de miles de corazones con un mismo son latiendo? Amaneció la aurora y el alba doraba el cuerpo, como un sol que con el día se levantó de este suelo, y en pie, sangrando, terrible, adelantó el pie derecho y subió monte hacia arriba, y va dejando su sangre o su luz como un reguero.

José no murió. ¡Miradlo! Resucitado, no ha muerto; que no murió, como no morirá jamás el pueblo. Podrán fusiles y balas pretender herir su pecho. Podrán bombas y cañones intentar romper su cuerpo. Pero el pueblo vive y vence, pueblo sin tacha y sin miedo, que en una aurora de sangre está como un sol naciendo.

Vicente ALEXANDRE

Apoyemos a los MANDOS MEDIOS

Por JOSE DEL CAMPO

Muchas veces hemos hablado de la importancia que tienen los Cabos y Sargentos para el desarrollo eficaz de las operaciones, pero la práctica nos demuestra que no sólo es necesario hablar, sino llevar a cabo una serie de tareas que aseguren el exacto cumplimiento de la misión de dichos mandos.



El Sargento y el Cabo, son los que aseguran a los mandos superiores el control exacto del trabajo de los soldados y el exacto cumplimiento de las órdenes dadas, y su importancia en el combate es grande si éstos tienen un gran concepto de la responsabilidad y la capacidad necesaria creada de antemano para dirigir a los hombres que tienen bajo su mando.

Para conseguir el rendimiento necesario de nuestros Cabos y Sargentos, es necesario crearles el prestigio y la autoridad que necesitan y merecen, haciendo comprender a nuestros soldados la importancia que éstos tienen y las ventajas que van a encontrar al ser bien dirigidos por los mandos más inmediatos.

Un Sargento del Pueblo

Nos encontramos frente a Francisco Martín Jiménez, sargento del 403 batallón, le preguntamos:

—¿Estuviste en Teruel después del cerco?

—Sí, estuve hasta el último momento en la torre donde teníamos el puesto de observación. Yo soy sargento de Información.

—¿Desde cuándo eres sargento?

—Ascendí después de los combates de Quijorna por méritos de guerra, circunstancias que hace que ostente más galones con orgullo.

—¿Desde cuándo estas enrolado?

—Yo fui de aquellos que el primer día se echaron a la calle dispuestos a cojer un fusil y no soltarlo hasta que se acabase la guerra, y he cumplido mi palabra.

—¿Qué impresión recibiste cuando cercaron Teruel?

—Yo fui de los primeros que lo

dirigidos por los mandos más inmediatos.

Todos los mandos tienen grandes tareas que realizar en este sentido, pero muy especialmente los comisarios, que han de conseguir con un intenso trabajo político crear una conciencia firme entre los Cabos y Sargentos que les permita tener una fácil comprensión del papel tan importante que pueden jugar en el desarrollo de un combate, así como el trabajo entre los soldados, para que éstos comprendiendo su importancia, los respeten y obedezcan con disciplina y cariño por ser esto un complemento necesario para el fortalecimiento de nuestro Ejército.

En los futuros combates, que no ignoramos han de ser de gran envergadura, nuestro Ejército ha de tener la suficiente energía y fortaleza producida por el magnífico funcionamiento de todos nuestros cuadros medios que, con el entusiasmo y espíritu de sacrificio que ahora tienen, si les prestamos toda la ayuda necesaria en el sentido de capacitación y responsabilidad, conseguiremos en un breve plazo emprender cualquier maniobra con la seguridad de que el movimiento de nuestros soldados ha de ser perfecto y el éxito de las operaciones por muy duras que estas sean, ha de ser seguro.

supe, me encontraba en mi puesto de observación, llovían los obuses, y veía la presión del enemigo, pero yo sabía que lo único que tenía que pensar era en cumplir con mi deber; teniendo como tengo gran confianza en los jefes, seguí firme en mi puesto.

—¿Alguna anécdota?

—Durante las primeras horas de la noche del 20 de Febrero, se escuchó la voz del centinela: ¡alto!, ¡alto!, miramos hacia adelante descifrando la oscuridad; la voz seguía cada vez más fuerte: ¡alto! ¡alto!. La oscuridad era impenetrable.

¡Alto! El enemigo se había infiltrado y se acercaba por nuestra espalda. Nuestras bombas de mano se encargaron de iluminar por algunos momentos el campo y poner en fuga a los atacantes nocturnos.

X. X.



Cabo Pablo Nuñez
4.ª Compañía 401 Batallón



Cabo Diego Victoria
2.ª Compañía 37 Batallón



Cabo Juan Cabeza
1.ª Compañía 40 Batallón



Cabo Bartolomé Panadera
402 Batallón

Ayuntamiento de Madrid

La brillante actuación de nuestra artillería

Poco a poco se van conociendo los actos de heroísmo de nuestra gloriosa División. De entre tantos actos que han demostrado el tcsón antifascista que caracteriza a todos sus componentes, vamos, en este corto artículo, a extraer uno que demuestra la altura a que puede llegar—y se ha llegado—en el orden de sacrificio y suficiencia técnica.

En los combates de Teruel se ha ratificado la valía del jefe de artillería de nuestra División, que ya demostró en Quijorna sus excelentes dotes de artillero. Sus cualidades como tal, han rebasado el reducido círculo que supone el conocimiento de sus trabajos en nuestra División. Hoy se le conoce también fuera de ésta y de todas partes se le ha expresado la felicitación a que se ha hecho acreedor por su valía.

No solamente, como digo, se le conoce en nuestro campo, sino que también en el enemigo. En Quijorna, ya se le apellidó a las baterías de su mando «fantasmas», según referencias facilitadas por evadidos y prisioneros del campo faccioso. En Teruel ha ocurrido lo mismo.

En relación con la limpia retirada, desconocida en la historiamilitar, dentro de las circunstancias en que se

produjo la de Teruel—en lo que concierne a nuestra División—tenemos que reconocer su admirable destreza en la evacuación de sus piezas y munición. No perdió ninguna.

A Villegas le han secundado muy acertadamente todos sus artilleros. El comisario, que con su ejemplo, tan alta ha colocado la moral de la artillería y la de sus hombres, que han rayado a la misma altura de sus jefes. El sacrificio de estos soldados, su disciplina y también su solvencia, se ha puesto de manifiesto en esta gran operación librada en Teruel. Tenemos, pues, una artillería en nuestra División que está a la altura de la valía de la misma.

La capacitación y la inculcación de conocimientos técnicos y moral antifascista, está incrementándose de forma eficiente en esta División. Por ello, por lo que de aportación a nuestra causa tiene la actuación de nuestra artillería, es por lo que sinceramente felicito a todos, sin excepción, componentes de la misma, haciendo votos para que prosigan por el camino emprendido y aun mejoren—si cabe—lo conseguido en esta operación de Teruel.

Toribio SALVADORES
Bibliotecario 10.ª Brigada

NUESTROS JEFES

Nuestros jefes, directores de hombres y máquinas, han de tener una sola aspiración: vencer. Para vencer, deben dirigir el combate empleando todos los medios de acción de que dispongan. Son los llamados a coordinar todos los esfuerzos de sus subordinados. Pero no basta sólo con esto; no solamente deben ser un receptor de todas las voluntades que le obedecen, sino que ha de poner de su parte saber, voluntad y carácter.

Necesita el saber, para obrar con conocimiento de causa. Conocer los medios a aplicar para alcanzar el fin: exterminar al enemigo. Esto se consigue con el estudio constante. No darse por satisfecho con lo que sabe, puesto que en la guerra (que es ciencia y arte) no hay reglas fijas. Cada combate presenta características propias. De aquí que el saber, el superarse cada día, sea de imprescindible necesidad. Obrar sin saber es lanzarse en brazos del azar. El saber es el más firme puntal de la decisión.

Necesita la voluntad para poder llevar a término lo que con el saber concibió. Esta voluntad no será ciega, instintiva; ha de ser racional y consciente. Nuestros jefes no deben de ser unos instintivos.

Necesita poseer carácter en el sentido de serenidad e igualdad de criterio. Dar ejemplo de valor en los momentos difíciles del combate, debiendo poner en éste especial cuidado, ya que el valor tiene grados y un jefe no debe ser temerario. El sentido de

responsabilidad le impedirá jugar con la vida de sus hombres.

Cuando tome una decisión después de tener en cuenta sus medios, el terreno, el enemigo, el momento etc., y habiendo combinado su saber, su voluntad y su carácter, llevará su idea a cabo a pesar de todas las fatigas y peligros que se le presenten.

Estas y otras muchas cualidades son las que deben caracterizar a nuestros jefes y oficiales, los cuales adoptarán en todo momento una actitud digna como corresponde a los que en los momentos actuales tienen sobre sí múltiples responsabilidades.

Ser un buen jefe en todos los sentidos es muy difícil; sin embargo, en nuestro joven Ejército tenemos muchos ejemplos que imitar y que poniendo un poco de voluntad podíamos acercarnos a ellos.

Teniente HERNANDEZ
Jefe de Información, 10.ª Brigada



Bajo la bandera de la República todos los españoles toman las armas en defensa de la libertad y de la independencia, para aplastar un pasado de miseria y de injusticia.

Urge terminar la guerra

Después de las operaciones realizadas por la 46 División en el frente de Teruel, he tenido ocasión de disfrutar un pequeño permiso, y de regreso a mi base he venido hondamente impresionado de la retaguardia, pues he podido apreciar en ella, que allí se vive la guerra con toda su crudeza, en las limpias calles de la capital levantina la huella trágica de la metralla fascista ha volcado en esta capital, y ante este espectáculo desolador y trágico, he llegado a comprender hasta qué extremo de cobardía y criminalidad llega a cegar las

ambiciones de dominio de unos generales, que tan villanamente han logrado comprometer la integridad de nuestra querida Patria. Y ante estas circunstancias, tan sumamente delicadas, es preciso que la retaguardia realice un esfuerzo para poner en juego todos los resortes que estén a su alcance, para así poner fin lo más rápidamente posible a este estado de cosas, pues nosotros, los soldados del Ejército popular, prometemos cooperar con la máxima energía.

Manuel BARRACHINA



(CONCLUSION)

muy mal estado, 300 personas—mujeres, niños y civiles—aumentan a un millar la población. Los víveres escasean. El 1.º de agosto se inicia el asalto, ya los tres días el ejército realista ataca ferozmente por diversos puntos. Mina empuña una lanza, combate cuerpo a cuerpo, recibe varias heridas leves, dirige genialmente la defensa. No llueve, el calor es abrasante, la sed angustiosa, el hambre aumenta. Varios oficiales realistas ofrecen a Mina el indulto. El héroe navarro los invita a combatir por la independencia de la Nueva España para privar a Fernando VII de los tesoros coloniales, y acabar con su abyecto régimen, restableciendo la Constitución de 1812, en España. Afirman algunos historiadores que durante esta conversación a gritos entre Mina y un jefe realista, el primero habla con indiferencia de los mexicanos. Es justo exponer que toda su intención se concentra en el anhelo de convencer a los realistas de unirse a sus fuerzas para derrocar a Fernando VII. Asaltos realistas conti-

nuos, formidables; se rematan heridos, se fusilan prisioneros a la vista de los sitiados, aumentan el hambre y la sed hasta la desesperación. Mina abraza la certidumbre de que la caída del Fuerte es inevitable si él personalmente no trae socorro de afuera. En medio de una noche tempestuosa y oscura, acompañado de Borja, Ortiz, (el Pachón) y un grupo de intrépidos insurgentes, se arroja entre los peñascales y burla la vigilancia de los realistas.

Este se propone atacar la ciudad de Guanajuato—segunda en importancia de la de México—con 70.000 habitantes, opulentas minas, y almacenes colmados de artículos de todo género. Mina tiene la convicción de que adueñándose de Guanajuato, poseería abundantisimos recursos para continuar su campaña.

Atraviesa por Puruándiro, en donde se le aclama; vuelve a la hacienda de la Cuja, poniéndose al frente de su antiguo ejército, 1.100 hombres, marchando a Guanajuato, al que resuelve atacar, juzgando indispensable la toma de esa gran plaza. «El Pachón» Ortiz, aumenta

las fuerzas insurgente con 300 jinetes. Al principiar la entrada a la ciudad en medio del silencio, en la alta noche, pueden llegar al centro de la población, pero denunciados por una ronda, la guarnición realista organiza la defensa; instala un cañón en la plaza y ataca ferozmente a los insurgentes. Los guías que marchan al frente de las columnas—heridos, muertos, dispersos—, no pueden ya conducirlos. Mina desconoce Guanajuato; sus calles estrechas, escarpadas, de pisos desnivelados, obstruyen el avance de sus tropas y tampoco puede salir con rapidez. Sobreviene una desbandada general y sus soldados se retiran en desorden.

Una avanzada de 120 jinetes penetra en la casa solariega de don Mariano Herrera. Moreno es denunciado por su asistente, enloquecido de terror al ver fusilar a varios de sus compañeros y amenazado de correr igual suerte, si no informa cuál es el escondite de su jefe.

Mina, semidesnudo, comprende que es imposible la resistencia y hasta la huida. El fiel negro que lo sirve desde Nueva Orleans, no tiene tiempo de ensillar su caballo; un dragón realista lo captura; momentos después se identifica con arrogancia ante el coronel Orrantía. Este lo insulta cobardemente llamándolo traidor. Mina contesta altivamente, expresándose en términos despectivos de Fernando VII. Orrantía, abusando de que Mina está inerme, lo golpea con su espada, de plano. Mina indignado clama: «Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español, ni el carácter de soldado».

«Queda, pues, demostrado que el primer grande obstáculo que se opuso al feliz resultado de los planes de Mina, fué la falta de auxilios que el comercio hubiera debido suministrarle. El segundo, y más grave el primero, fué la conducta del padre Torres. Cuando Mina, con su pequeño cuerpo de 300 hombres,

del cual apenas las dos terceras partes se componían de extranjeros, se abrió camino hasta lo interior del reino, después de una marcha de más de 600 millas, ganando batallas, confundiendo con sus hazañas a los realistas y reuniéndose al fin con las fuerzas patriotas del país en la intendencia de Guanajuato, a ochenta leguas de la residencia del gobierno, era difícil creer que obrase enteramente contra sus miras y contra el bien de la causa general, el hombre que hubiera debido ser su más firme y cordial amigo».

«Hemos dicho que Mina fué llevado al cuartel general de Liñán, en frente del punto de Tepeaca. La guarnición de los Remedios lo sabía y también sabía que se esperaba la decisión del Virrey para decidir su suerte. En este intervalo, algunos oficiales extranjeros de la división unidos con unos poco valientes criollos, quisieron formar un cuerpo de 200 hombres escogidos, para tomar por asalto las obras del enemigo, y rescatar al General a toda costa. Este generoso proyecto hubiera podido ejecutarse. Todos los oficiales de la guarnición de Mina que se hallaban entonces en el fuerte hubieran arriesgado gustosos la vida en tan noble empresa. Quizás hubiera sido muy costosa, pero, con un enemigo tan lleno de confianza en la fuerza de sus posiciones, el éxito era indudable. El doctor Hennesy tuvo la comisión de proponer este designio al P. Torres, el cual lo desaprobó bajo el pretexto de que costaría muchas vidas. Hizo más; mandó que no se permitiese salir del fuerte ni a un solo hombre, declarando que aquella empresa era temeraria. El Coronel Noboa, segundo comandante del Fuerte, manifestó la misma opinión».

En el campamento de Liñán es tratado con algunas consideraciones. Su valor, serenidad, compostura frente al infortunio se imponen. En cambio, durante el viaje de los Remedios a ese campamento sufre brutal tratamiento, arrastrando

gruesas cadenas en las manos y en los pies. Indignado declara: «Esta bárbara costumbre española debe desaparecer; me hace más daño mirar estas cadenas que soportarlas».

En la tarde del 11 de noviembre de 1817, es conducido a la cumbre del cerro del Bellaco, cerca del Fuerte de los Remedios; los dos ejércitos realistas e insurgentes suspendiendo las hostilidades guardan augusto silencio. Un sacerdote acompaña al sentenciado. Mina al llegar al sitio de la ejecución, exclama con su voz potente y sonora acostumbrada a mandar ejércitos: ¡No me hagáis sufrir! Se le coloca de espaldas al pelotón... ¡Fogonazos y estruendosa descargal...

¡El héroe navarro se desploma con los brazos abiertos, como si al morir quisiera abrazar y fecundar con su sangre esta tierra mexicana que amó tanto!

La ejecución de Mina, celébrase con inmenso júbilo por los realistas; peninsulares, aristocracia criolla, alto clero, ostentan desbordante regocijo, afirmando que: «La maldita revolución de independencia está vencida para siempre y que la Nueva España pacificada, borrará con su respeto y fidelidad al señor Fernando VII, Rey por la gracia de Dios, los crímenes horrendos del traidor Mina y de sus infames colaboradores».

El cadáver del mártir se entierra en el campamento de Liñán.

Mina deslumbra en el escenario de la historia. Excelso libertador internacionalista. Defensor de explotados. Emancipador de esclavos. El héroe de Navarra agrupa hombres de Europa, Estados Unidos, América Latina, en defensa de las clases oprimidas. Desde los 20 hasta 28 años—en que se consuma su martirio—es fuerte y gallardo paladín de las redenciones humanas.

(En el próximo número LINA ODENA, heroína de la juventud)



Teoría y táctica de la guerra

LA INFANTERIA EN EL COMBATE Núm. 3

(CONTINUACION)

Se constituirán las obras precisas para aumentar los efectos del fuego propio y disminuir los del contrario.

Ametralladoras y máquinas de acompañamiento avanzan rápidamente para ocupar los asentamientos que refuerzan el escalón de fuegos.

La artillería de apoyo directo coopera a la conservación del terreno.

El terreno se ocupa en profundidad con las reservas.

Se asegura el enlace con la artillería.

Se jalona la línea avanzada con paí-
neles.

Se municióna. Se evacúan las bajas.

Se organiza la observación, recono-
ciendo los alrededores de la posición.

Pueden relevarse las unidades des-
gastadas.

Sustituir la primera línea por la se-
gunda (paso de línea).

Reconstituidas las unidades se apoya
a las vecinas.

Por el fuego.

Con unidades de escalón de reservas
(se ordena por el mando superior preci-
samente).

Se informa al mando, con la mayor
rapidez, de:

La disposición del enemigo.

La disposición propia.

La situación de las unidades conti-
guas.

Los datos que sean interesantes o ur-
gentes.

El contacto con el enemigo debe
conservarse para ampliar los datos que
proporciona la observación y los reco-
nocimientos.

Se mantiene por patrullas de con-
tacto, que son:

Unidades o fracciones, de pequeños
efectivos.

Una o dos escuadras de fusileros-gra-
naderos para terreno poco cubierto y
regularmente accidentado.

Su misión no es combatir.

Avanzan para ver e informar. Deben
llevar medios rápidos de transmisión.

Se les señala zona de actuación, que
se indicará también a la artillería y a las
unidades vecinas.

Si el enemigo se retira, el contacto
se mantiene.

De día:

Por medio de la aviación.

Lanzando destacamentos apoyados
por artillería e incluso carros (si los hay
y conviene) para vigilar al enemigo y
conocer el valor de sus resistencias.

De noche:

Sólo por infantería, con patrullas de
fuerza variable.

Las de pelotón pueden progresar hasta
a 1.000 metros.

Vigilarán al enemigo en el frente de
sus unidades.

Si el enemigo continúa la retirada,
las patrullas le siguen hasta el límite de
su zona de acción, dando cuenta inme-
diata.

Si vuelve a restablecerse el contacto,
funcionarán como puestos avanzados.

Si el enemigo prosiguiese la retirada
más a fondo, se aumentará el número y
la fuerza de las patrullas.

De todos los movimientos se informa-
rá a la artillería.

Actitud defensiva

Se adopta, si el mando lo dispone,
por haberse ocupado un objetivo prin-
cipal.

La defensa se organizará rápidamen-
te, al amparo de la línea alcanzada o
estableciendo otra delante.

Esta última, que asegure la posesión
de buenos observatorios, constituye la

Primera línea de resistencia

La posición se fortificará (pueden
cooperar los ingenieros).

La defensa exige en el escalón de
fuego menor densidad que en el ataque,
máxime:

Si la línea se apoya en obras.

Si se halla reforzada por ametrallado-
ras disimuladas que produzcan fuegos
de flanco.

Persecución

Se realiza cuando el enemigo abando-
na la lucha para la que no pueda reha-
cerse.

Se conduce desde el primer momento
por la infantería.

Se efectuará normalmente por tropas
frescas (escalón de reserva), consti-
tuyendo destacamentos reforzados con
ametralladoras, máquinas de acompaña-
miento y artillería.

El ataque será rápido y vigoroso;
contra los flancos, a ser posible.

Si el enemigo pierde moral y se reti-
ra en desorden, los mismos escalones
que realizaron el asalto pueden, pese a
su fatiga, lanzarse en su persecución.

Se actuará con fuego violento sobre
los puntos de paso preciso.

Por sorpresa con fuegos de flanco y
revés.

El escalón de fuego será muy potente,
reforzado con ametralladoras.

Avanzará protegido por la artillería.

Será apoyado por otros escalones.

Se apoderará de puntos importantes
para:

Obrar contra el grueso.

Envolver y destruir los escalones de
retaguardia que cubran la retirada.

Si existe alguna línea de resistencia
enemiga se buscará la infiltración a
través de ella.

Los restantes escalones avanzarán en
forma diluida para prestar apoyo al pri-
mero.

El jefe que dirija la persecución debe
poseer:

Probada audacia, energía e intelligen-
cia.

Conocimiento del terreno o facilidad
para darse cuenta de él con una ojeada
rápida.

Gran rapidez de concepción.

Ser precavido para evitar una sor-
presa.

Debe mantenerse el enlace con la
artillería.

Se establecerán buenos observatorios.

Se cuidarán las transmisiones, pro-
longando el eje.

Se progresará por saltos de línea en
línea.

A medida que el enemigo se aleje se
reducirán las fuerzas perseguidoras,
reduciéndolas a vanguardia, que ac-
tuarán según disponga el mando.

INTERRUPCIONES EN EL ATAQUE

Durante el día

El escalón de fuego, si se ve deteni-
do:

Se plegará al terreno en la línea al-
canzada.

Asegura su conservación.

Organiza un sistema de fuegos cruza-
dos, reforzado con ametralladoras y
máquinas de acompañamiento.

Se reorganiza el escalonamiento.

Se restablece el orden, la disciplina y
el enlace.

Se jalona la línea alcanzada.

Se municióna.

Se reconoce el terreno. Se buscan
observatorios.

Se conserva el contacto destacando
patrullas.

Se adquiere noticia de la situación y
medios de las unidades subordinadas.

Se dará cuenta detallada al jefe de
quien se dependa.

Las unidades se disimularán.

Las distancias con los escalones de
retaguardia se corrigen avanzando.

La artillería de apoyo directo coopera
a la conservación del terreno.

Al llegar la noche

El escalón de fuego se detiene y pasa
a ser un escalón de resistencia.

Se verifican ligeros cambios de po-
sición que mejoren la situación.

El frente se cubre con el menor nú-
mero de puestos avanzados.

Los puestos sirven de base a una red
de vigilancia a vanguardia.

La red de vigilancia destaca, a su vez,
centinelas y escuchas.

La vigilancia se completa con patru-
llas, a vanguardia, que avanzan lo pre-
ciso para no perder el contacto.

Los puestos se limitan o observan.

Durante la noche

Si no se combate se da descanso a la
tropa.

Se efectúan los relevos y movimien-
tos de fuerzas.

Se realizan los servicios de municio-
namiento, racionamiento y evacuacio-
nes.

Se prepara la maniobra con el mayor
secreto, si ha lugar.

Al amanecer

Es preciso una mayor vigilancia.

Se disimulará la ocupación del terre-
no.

Los puestos avanzados se repliegan o
esperan el avance del escalón de fuego
(según las órdenes que tengan recibida).

Si no se puede progresar, cabe adop-
tar:

Una situación defensiva sobre la
línea alcanzada para reanudar el ataque
o para esperar el resultado de otra ma-
niobra.

Un repliegue sobre una posición pre-
parada a retaguardia, mediante la rup-
tura del combate.

La ruptura se hace por escalones,
utilizando los medios de fuego más po-
tentes para favorecer la maniobra.

El movimiento empieza por las reser-
vas de regimiento y de batallón.

Después los sostenes de las compañías
del primer escalón y las ametralladoras
agregadas a las compañías.

Por último los pelotones de contacto
por fracciones completas.

El movimiento es, pues, una serie de
saltos a retaguardia en los que los pe-
lotones se apoyan mutuamente.

Las detenciones se hacen en posicio-
nes de fuego para sostener el repliegue
de los elementos vecinos.

Al principio de la retirada estarán
muy próximas entre sí. Desde el mo-
mento que la presión del enemigo dismi-
nuya podrán distanciarse más.

La labor de las ametralladoras es efi-
caz si se mantienen en posición el mayor
tiempo, incluso a la altura de los esca-
lones avanzados.

Las ametralladoras de los batallones
de reserva pueden tirar por encima de
las tropas.

Los coroneles de los regimientos y
sus planas mayores se retiran con las
reservas del batallón.

Los tenientes coroneles con los soste-
nes de las compañías del primer esca-
lón.

Con dichos jefes, las transmisiones
respectivas.

Los capitanes no se retiran hasta que
lo hagan sus últimos pelotones.

Para ganar tiempo, los coroneles pue-
den ordenar directamente:

Movimiento de trenes de combate.

Indicaciones relativas a los puntos
donde las ametralladoras encontrarán
a sus respectivos escalones.

Repliegue de los puestos de so-
corro.

El enlace por teléfono será deficiente;
se emplearán:

Peatones.

Estafetas a caballo.

Ciclistas.

Telegrafía óptica.

Radio.

El combate en retirada exige mayor
resistencia física y moral en la tropa.

De noche, el repliegue es más fácil.
La operación se mantendrá en se-
creto.

Se harán los movimientos en silencio.

El ganado y los carruajes se envían
por delante con anticipación.

Los itinerarios a seguir se habrán re-
conocido. Pueden, incluso, jalonarse.

Las unidades avanzadas sostienen su
actividad habitual.

Los pelotones, a la hora marcada, se
retiran sin ruido, cuando los demás ele-
mentos estén suficientemente alejados.

Si aquéllos fueran atacados se prote-
gen, particularmente, con el fuego de las
ametralladoras situadas a retaguardia en
posición preparada antes.

Cuando se presuma que esta posición
va a ser atacada, debe disponerse otra
más a retaguardia.

Perdido el contacto, el dispositivo de
marcha de las unidades, se tomará suce-
sivamente.

Combate de las di- ferentes unidades

PRINCIPIOS GENERALES

El combate ofensivo

El dispositivo de toda unidad ha de
ser esencialmente un dispositivo de fue-
gos, tan potente como sea posible.

A su elección precede un estudio de
la compartimentación del terreno.

Zonas de acción y azimut.—Se se-
ñalan en la marcha de aproximación y
en el ataque, al batallón, al regimiento
y a la brigada.

Direcciones de marcha y objetivos
definidos a la compañía, a la sección y
al pelotón.

Las zonas de acción no están limita-
das por líneas rígidas.

Iniciativa

Deben poseerla todas las jerarquías
del mando.

Estará siempre condicionada por:

La misión.

Las intenciones del superior.

Los preceptos reglamentarios.

La conservación o restablecimiento
del enlace.

La inacción, el temor a la responsa-
bilidad y el olvido de la misión son fal-
tas imperdonables.

Todos los mandos, hasta la sección
inclusive, deben poseer un plano o cro-
quis del terreno donde se opere.

Se señalan en él los puntos por:

Coordenadas.

Por sus nombres.

Sin emplear nunca las palabras dere-
cha e izquierda, y sí los puntos car-
dinales.

Las órdenes de carácter táctico sólo
afectan a las unidades subordinadas a las
que se dirigen.

Todo jefe que reciba una orden pro-
ducirá otra para cumplir la primera, ex-
presando su voluntad.

Tomará de la primera los extremos
que interesen a la unidad que va a reci-
bir la segunda.

De todas las órdenes dadas a las uni-
dades subordinadas se dará conocimien-
to al escalón inmediato superior y a las
unidades vecinas, en general.

Al tomar el orden de combate, todas
las plazas montadas echarán pie a
tierra.

La Brigada

Su General

Concibe y desarrolla el plano:

Dentro del cuadro de la orden de la
división.

Con arreglo a los informes que posea
del enemigo.

Según el terreno.

Dirige el esfuerzo contra el punto
más débil para hacerle caer, desbordar-
le o envolverle.

Coordina el desarrollo del ataque sin
intervenir en los accidentes de la lucha
que los regimientos puedan resolver por
sí mismos.

Dispone la constitución de agrupaciones
de ametralladoras, formadas por
compañías, con misiones de:

Refuerzo del primer escalón.

Preparación del ataque.

Apoyo del ataque.

Designa las unidades de ametrallado-
ras que deban emplearse contra aerona-
ves, les da instrucciones y fija sus asen-
tamientos.

Se pone de acuerdo con el jefe de ar-
tillería de apoyo directo por lo que afec-
ta a sus regimientos.

Elige su puesto de mando si no se le
marca, próximo y bien enlazado con los
regimientos.

Dispone el movimiento del escalón li-
gero de municiones que la división haya
puesto a su disposición.

Da instrucciones para el servicio de
municionamiento de la brigada.

Dispone la situación de las unidades
sanitarias, si se ponen a su disposición
y dicta instrucciones para la evacuación
de heridos.

Dirige a la división las peticiones de
los regimientos que él no pueda atender,
especialmente de artillería.

Dispositivo del combate

La brigada puede estar:

En primera línea, con sus regimien-
tos sucesivos, para su mayor acción en
profundidad y frente reducido.

En terreno difícil.

Ante posiciones fuertes.

Se presta a la reiteración de esfuerzos.

Regimientos acolados.—Implica ac-
ción frontal.

Para frentes extensos.

En segunda línea.—Regimientos su-
cesivos o acolados.

A un flanco.—Conviene los regi-
mientos sucesivos, pero escalonados,
rebasando el de retaguardia el flanco
del de vanguardia.

Ordenes

El general dará la que contenga todos
los extremos indicados antes, al tratar
de la orden de ataque.

Para ganar tiempo suele ser precedi-
da de otra preparatoria.

(Continuará)

¡Toda España contra el fascismo! ¡Aragón será un segundo Guadalajara!

España no es Abisinia

Ante nuestros ojos se nos presenta la bestia de la destrucción y barbarie que es el fascismo, como el más enemigo de las democracias y emancipación de los pueblos y de sus libertades.

Tenemos el ejemplo de Abisinia; un país que vivía feliz, pero los egoísmos capitalistas de las castas aburguesadas, hicieron que el país dichoso y feliz, fuera un país mártir y esclavizado, por encontrarse falto de instrucción digna de poder afrontar las acometidas de los bárbaros salvajes; ahora tenemos el ejemplo de Austria, país que no ha sabido ponerse a un nivel político que le hacía falta a su pueblo; por eso, también ha sucumbido bajo las garras de Hitler.

Tenemos nuestro ejemplo, que viéndose los privilegios en peligro de toda la casta aristócrata, por los parias que

tuvieron siglos y siglos esclavizados, se levantaron en armas contra él, pero éstos parias no son ni abisinios ni austriacos, son parias hartos de falsantes y verdugos y para esto sabe someterse a todos los sacrificios, lo mismo militares que los circunstanciales de nuestra lucha, y saben someterse, por tener una experiencia política consciente.

Por eso, camaradas, nosotros somos el espejo del mundo en el cual se mira toda la clase trabajadora, pero en estas horas críticas tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para así obtener antes nuestra victoria, que será la victoria del proletariado del mundo, y no repara en sacrificios hasta lograr nuestro propósito.

Delegado Cía. Ametralladoras
Batallón Divisionario

GLORIA A LOS HEROES

Teniente Laborda

Al coger la pluma para escribir estas cuatro líneas, viene a mi mente el recuerdo de aquel hombre joven, fuerte, que con su voz ronca mandaba una Sección; este hombre era un antifascista, era un teniente, que sólo con su mirada, con sólo su ejemplo, sabía conducir a sus camaradas de lucha a la victoria; ese hombre, ese camarada, era el teniente José Laborda, que supo dar su vida por la causa de los trabajadores, supo oponer resistencia al invasor, no ya con el arrojo de sus armas, sino con sus propios esfuerzos personales, luchando cuerpo a cuerpo con una banda de mercenarios que le rodeaban hasta perder la última gota de sangre.

Copiemos del camarada Laborda. Vengamos su vida. Alcemos la bandera de la venganza por los caídos de la libertad.

Batallón Divisionario
El Delegado de Ametralladoras

UN MAPA DE ESPAÑA EN LA U. R. S. S.

por ANTONIO APARICIO

Algunas veces llegan a nuestras manos periódicos o revistas soviéticos, y el nombre de España resplandece en todas las columnas a través del obscuro alfabeto ruso. Hemos visto en estas publicaciones fotografías de obreros ante un mapa de nuestra Península clavando los ojos sobre las líneas verdes de nuestros ríos y sobre las líneas rojas de sangre de nuestras trincheras heroicas. Por encima de todos los sentimientos de amistad que un buen español pueda guardar hacia aquel país lejano, donde las llanuras nevadas sonríen a una vida pacífica y justa, domina más altamente que ningún otro un sentimiento que se despierta al sorprender el cariño que en cada hogar ruso se alberga hacia España. Mucho dicen en favor del gran pueblo soviético las continuas pruebas materiales que viene dando de su solidaridad con la España trabajadora y luchadora; pero más que todo esto nos emocionan esas fotografías de los muchachos rusos siguiendo el curso de la guerra española sobre un mapa de nuestro país. Cualquiera de nosotros apenas si conoce de Rusia dos o tres nombres de ciudades y dos o tres novelistas; pero los jóvenes de Castilla familiarizados ya con sus pueblos y con la sangre que sobre ellos se derrama diariamente. Y solamente al poder y a la tenacidad de los Soviets obedeciendo esta solidaridad del pueblo ruso, por haberle hecho comprender lo que España significa en la marcha del Mundo. Seguramente hace veinte años los obreros y los soldados de Rusia desconocían lo que España era, y tenían de ella una idea disparatada y pintoresca. Es al cabo de estos veinte años de engrandecimiento cuando precisamente siente el gran pueblo ruso esta hermandad hacia el nuestro y dispone libremente de tiempo y de fuerza para aprender la geografía española y la historia de nuestra guerra. Esos veinte años de crecimiento en todos los órdenes del progreso que ahora cumple la Unión Soviética son en nuestro pecho una satisfacción de saber al país más cercano al nuestro dueño de su destino y, lo que es aún más todavía, dueño de una fuerza poderosa capaz de asegurar ese destino defendiéndolo de cuantos ataques puedan salirse al paso. Este grandioso triunfo de la Rusia socialista presta a nuestros corazones de españoles nueva fe en el triunfo que esperamos de la guerra.

Unos días antes del 1 de septiembre, día mundial de la juventud, me pidió un camarada ruso, el hispanista Kelyin, un poema para el diario de la juventud de Moscú. El final de este poema decía:

¡Salud, jóvenes rusos libertados!
Hermanos, más que hermanos: camaradas
nuestros trabajadores y soldados
tienen sobre vosotros sus miradas.
Porque esa dicha que en la nieve rueda
sobre vuestras estepas solitarias
llegue hasta España, y una tarde pueda
sentarse en nuestras casas proletarias,
está la juventud más generosa
con los claros fusiles orientados
hacia una España patria luminosa
de obreros, campesinos y soldados.

Esa España luminosa que encontraremos al día siguiente de nuestra victoria tiene su mayor amiga en la Unión Soviética. No merece el nombre de español quien niegue o trate de menguar esta verdad indestructible.

A los analfabetos y a los que no lo son

A todos los soldados del Batallón me dirijo, para que no olviden que tenemos un local-escuela donde no solamente tienen, sino que deben pasar por él, para que los unos aprendáis lo indispensable, cual es leer y escribir, y otros, aumentar el nivel cultural que por muy elevado que sea, siempre es insuficiente.

Camaradas, empezamos otra vez la vida de retaguardia, la vida de cuartel. Ahora podemos hacernos cultos, podemos ilustrarnos con sólo poner de nuestra parte un poco de interés por la cultura; hay que poner de nuestra parte esa colaboración sin la cual el más grande maestro se vería fracasado al intentar enseñar algo. Si vosotros no lo tomáis con interés, no prestáis atención; en una palabra, si vosotros no trabajáis también.

Todos sabéis que para conseguir algo práctico en la vida, es necesario un trabajo. Nada se nos da hecho. Animados, pues, y asistir a las clases. Trabajemos por hacernos cultos que pronto veremos nuestra recompensa.

C. MONTOYA
Miliciano de la Cultura

A mis compañeros del Batallón Divisionario

Llevamos ya unos cuantos días haciendo la vida de cuartel, y hay camaradas que creen que las funciones que realizábamos antes de nuestra intervención en Teruel, no hay que llevarlas ahora a cabo por el sólo hecho de haber estado operando.

Entre ellas destaca considerablemente el poco aprecio que por parte de todos, se le hace a las clases para analfabetos y de cultura superior. Y digo por parte de todos, ya que los asistentes son un número reducido.

No es cosa de que en este corto espacio, me pueda extender en consideraciones y razonamientos para convencer a los que por desidia, por abandono o porque simplemente crean que ya saben bastante, se pasan las dos horas de clase paseando y discutiendo con sus compañeros cuestiones baladíes.

Sólo diré que todo el que lea esto, piense un poco sobre el desenvolvimiento de su vida anterior al 18 de julio. Todos, absolutamente todos, fuimos vejados y relevados a un segundo lugar, no como hombres sino como esclavos.

Este estado de cosas se sustentaba precisamente en la ignorancia de las masas.

Y si hoy, que luchamos con las armas en la mano en contra de aquellos interesados de la anterior sociedad, por parte de cada uno no se le presta la debida atención a esto, y no procuramos ya que tenemos medios a nuestro alcance, de elevar nuestro nivel cultural, terminará la guerra con nuestro triunfo, y continuaremos siendo una legión de analfabetos e incultos.

Por tanto, camaradas, después de todo lo expuesto con la mejor intención, sólo me resta encareceros la asistencia a las clases para de esa manera capacitarnos más y más.

Uno de los Juan Simones



El Batallón Divisionario

El Batallón Divisionario de nuestra querida División, ha jugado uno de los papeles más difíciles de nuestra guerra en el frente de Teruel; cuando los bombardeos criminales de la aviación italo-germana hacia replegarse a nuestras fuerzas, entonces es cuando acudía el Divisionario con su moral, con su aliento de luchadores maduros en la guerra, con su capacidad combativa se colocaba a la cabeza de nuestras fuerzas y no retrocedía un paso y consentían antes morir, como mueren los valientes, como mueren las antifascistas, con la mano puesta en el gatillo del fusil para que el fascismo criminal no cogiera más terreno de España. Ejemplo entre muchos, lo tenemos en la compañía de Fusiles Ametralladores, que de una sección que ocupaba una posición, prefirieron morir antes de que esa posición cayera en poder del enemigo.

Adelante, camaradas, vuestro heroísmo quedará grabado en la historia con caracteres indelebles, y traerá una nueva era de paz y trabajo.

¡Caídos del Divisionario, vuestros camaradas os vengarán!

V. SERRANO
Comisario de Zapadores

UN SALUDO

Brigadas que componéis la 46 División: Nosotros, la compañía de Zapadores de nuestra gloriosa División, os damos un saludo fraternal de camaradería por vuestro glorioso comportamiento de defender la capital de Teruel, de defender también las trincheras que los brazos de de nuestra Compañía habían construido y también manchado de sangre, porque en vosotros ni las bombas, ni las balas, ni la aviación italo-germana, hicieron mella. Nosotros estamos dispuestos a dar todo el rendimiento posible, a construir todas las fortificaciones que sean precisas para que en vosotros no pongan las huellas el fascismo invasor.

¡Camaradas de la 46 División, a luchar con más coraje aún, hasta que no quede un enemigo en nuestro suelo de la clase trabajadora.

**Uno de la compañía
de Zapadores**